

Viernes, 11 de marzo de 2016

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

En silencio, oro por los que se pierden y por los que no saben encontrar a Dios por su sufrimiento. Los reúno a todos en Mi Gracia, para que puedan descubrir Mi Amor infinito, Mi Amor celestial.

La Gracia es la vivencia de la Misericordia que es concedida a las almas y a todos los pequeños corazones. Yo necesito que sus corazones sientan como el Mío, que amen como Yo amo y que se animen a ofrecer su sufrimiento por el mundo, porque muchas almas están peor que las que están a su alrededor.

Mi Corazón consuela y repara todas las cosas. Mi Voz pronuncia la salvación de los corazones. Mi maternidad acoge lo inconcebible, lo que nadie puede entender ni aceptar. Es por eso que hoy derramo una Gracia inexplicable.

Mi Corazón nunca los abandona. Yo vivo su pasión así como Yo viví la Pasión de Mi Hijo en silencio. Yo soy la Madre de las piedades y cargo a todos en Mis brazos, y aún más a aquellos que no me escuchan, que no me comprenden, que no me aceptan.

Yo soy la Madre de la Misericordia de Dios, soy el consuelo perfecto para toda aflicción y para toda prueba. El amor supera todos los obstáculos y Yo les enseño sobre Mi maternidad, que no es solo aceptar la condición humana, sino amar el error para transformarlo en Luz y en Misericordia.

Quiero que todos sepan que Mi Gracia inexplicable se podrá dar en el fin de los tiempos, esporádicamente cuando las almas la clamen.

Lo más importante, hijos Míos, es la victoria de Mi Corazón en los que están caídos, no en los que persisten. Yo vengo, a través de los que persisten, a los que están caídos, y en los que están caídos construyo el Templo de Mi Hijo poco a poco. Espero que me hayan comprendido.

Yo soy la Madre de las causas imposibles, Dios me dio esa autoridad después de la Cruz y hoy se las presento en verdad y confianza, con simplicidad y humildad.

Que sus corazones no dejen de ser mansos, porque en la mansedumbre se comprende al otro, se ama lo que vive el semejante, se perdona el error del prójimo.

Quiero que entiendan, hijos Míos, que esta Obra es importante y cada uno de ustedes es importante para Mi.

Yo soy la que los gobierna, soy la que los rige, soy quien los ama universalmente al igual que a todas las criaturas. No dejo de estar presente en donde me necesitan, no dejo de mirar lo que es necesario cuidar y proteger.

Pero mas allá de sus cuerpos está la verdadera existencia, es la que deben aprender a amar cada día más y no las indiferencias, los rechazos ni la negación.

Yo quiero que aprendan a amar como Yo los amo y como siempre Yo los amé, porque Mi Amor se renueva en Mi Hijo, porque Mi Hijo se renueva en Mi y Yo renuevo a Mis hijos.

¡Les agradezco por responder a Mi llamado!

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz